El Gato Negro, un clásico de Alloza, siempre ahí

Manuel Galve Dolz
Fotografías de Manuel Galve y del Gato Negro

Fermín Félez y M.ª Victoria Tomeo, Viki, celebrando sus cuarenta años al frente del negocio.

Inicios

Varios han sido los bares en los que se ha podido disfrutar en Alloza con un guiñote, una tertulia o tomando algo con los amigos: el Rumbo, el Moderno, la Parra, el Desfar, el Makoki, el Farol… y el Gato Negro, que siempre está ahí para atender a los clientes, desde hace más de 70 años y de forma continuada.

Las personas más mayores recuerdan cuando lo fundaron Vicente Franco y Simón el Chato, allá por 1950. Al año siguiente Vicente lo dejó, quedándose Simón y su mujer María Galve, la Alpargatera, que cogieron de camarero a Antonio Milián, el Carcabo, durante un par de años, hasta que pasó a regentarlo para ser ya Antón "el del Gato", que lo abrió día tras día durante treinta años.

Quienes ahora rondamos la edad de jubilación recordamos los polos y taquitos que Antón hacía, el tocadiscos a la entrada, la máquina "del millón" y la botija junto a la escalera, y arriba, las mesas para el guiñote y la estufa, y a la izquierda, la gran sala de televisión y un cuarto con futbolín donde se jugaban disputadas partidas. La televisión fue una gran novedad, por ser algo nuevo y de las primeras que hubo en Alloza, esto atraía a los más chicos para ver los dibujos animados o las series como *Bonanza* o *El Virginiano* y a los mayores programas como *Reina por un día*, películas o retransmisiones de un partido de fútbol, una corrida de toros o un combate de boxeo. También se recuerdan las partidas de cartas donde se jugaban importantes cantidades de dinero, que podían durar horas y horas, en las que participaban auténticos profesionales.

A Antón le ayudaba su hermana Eulalia hasta que se casó con Fina la Cubera, que pasó a ser el otro pilar fundamental del Gato. El bar era un lugar mayoritariamente para los hombres, donde se jugaba la partida de guiñote mientras se tomaban "café, copa y puro" creando un ambiente inimaginable hoy en día. Las mujeres lo visitaban para tomar vermut al salir de misa los domingos o "fiestas de guardar", pudiéndose tomar la típica ración de calamar o champiñones a la plancha servidos en minúsculos platos. Y así hasta 1982 en que Antón y Fina se jubilan.

Últimos cuarenta años

Fue entonces cuando se hicieron cargo del bar Fermín Félez y Joaquín Blasco, que habían dejado sus trabajos de mecánico en Zaragoza y de eléctrico en Endesa para emprender esta iniciativa. Al año siguiente Joaquín montó el Makoki, quedándose Fermín con el Gato. Se acondicionó a las nuevas necesidades cambiando la barra, cafetera, cámaras frigoríficas, suelos, se instaló ventilación, etc.

Eran tiempos, comenta Fermín, en que el 85 % de los hombres seguían tomando café, copa y puro, siendo también habituales los refrescos y los medios cuba. La única marca de cerveza era la San Miguel y se consumía más bien poco. En 1990, tras casarse con María Victoria Tomeo, Viki, obtienen la licencia de restaurante y así han continuado hasta celebrar su 40 aniversario en el Gato en febrero de 2022. Explican que la evolución de las costumbres hace que actualmente sean las mujeres quienes habitualmente vayan todos los días a tomar el café y en ocasiones organizan "desayunos saludables". Después de comer y de cenar los hombres siguen echando las partidas de guiñote y, como el bar es la sede de la peña zaragocista ZarAlloza, se forma un buen ambiente los días de partido, en especial si juega el Zaragoza, Madrid o Barcelona, pudiendo disfrutar de una variedad de apetitosas tapas preparadas por Viki.

Recuerdan las revistas de variedades sufragadas a base de rifas, la visita de Karina o Pepe da Rosa y la juerga que montó, los grupos de amigos o familias completas que se juntan para celebrar acontecimientos…

Y ahí siguen, abriendo todos los días de las 10 de la mañana a las 12 de la noche, a pesar de las dificultades y de que Alloza ha perdido la mitad de población en estos 40 años. Gracias, Fermín y Viki, por darnos este servicio.

Grupo de mujeres en la planta superior del Gato Negro durante uno de los "desayunos saludables".

El Gato Negro, un clásico de Alloza, siempre ahí

Manuel Galve Dolz
Fotografías de Manuel Galve y del Gato Negro

Fermín Félez y M.ª Victoria Tomeo, Viki, celebrando sus cuarenta años al frente del negocio.

Inicios

Varios han sido los bares en los que se ha podido disfrutar en Alloza con un guiñote, una tertulia o tomando algo con los amigos: el Rumbo, el Moderno, la Parra, el Desfar, el Makoki, el Farol… y el Gato Negro, que siempre está ahí para atender a los clientes, desde hace más de 70 años y de forma continuada.

Las personas más mayores recuerdan cuando lo fundaron Vicente Franco y Simón el Chato, allá por 1950. Al año siguiente Vicente lo dejó, quedándose Simón y su mujer María Galve, la Alpargatera, que cogieron de camarero a Antonio Milián, el Carcabo, durante un par de años, hasta que pasó a regentarlo para ser ya Antón "el del Gato", que lo abrió día tras día durante treinta años.

Quienes ahora rondamos la edad de jubilación recordamos los polos y taquitos que Antón hacía, el tocadiscos a la entrada, la máquina "del millón" y la botija junto a la escalera, y arriba, las mesas para el guiñote y la estufa, y a la izquierda, la gran sala de televisión y un cuarto con futbolín donde se jugaban disputadas partidas. La televisión fue una gran novedad, por ser algo nuevo y de las primeras que hubo en Alloza, esto atraía a los más chicos para ver los dibujos animados o las series como *Bonanza* o *El Virginiano* y a los mayores programas como *Reina por un día*, películas o retransmisiones de un partido de fútbol, una corrida de toros o un combate de boxeo. También se recuerdan las partidas de cartas donde se jugaban importantes cantidades de dinero, que podían durar horas y horas, en las que participaban auténticos profesionales.

A Antón le ayudaba su hermana Eulalia hasta que se casó con Fina la Cubera, que pasó a ser el otro pilar fundamental del Gato. El bar era un lugar mayoritariamente para los hombres, donde se jugaba la partida de guiñote mientras se tomaban "café, copa y puro" creando un ambiente inimaginable hoy en día. Las mujeres lo visitaban para tomar vermut al salir de misa los domingos o "fiestas de guardar", pudiéndose tomar la típica ración de calamar o champiñones a la plancha servidos en minúsculos platos. Y así hasta 1982 en que Antón y Fina se jubilan.

Últimos cuarenta años

Fue entonces cuando se hicieron cargo del bar Fermín Félez y Joaquín Blasco, que habían dejado sus trabajos de mecánico en Zaragoza y de eléctrico en Endesa para emprender esta iniciativa. Al año siguiente Joaquín montó el Makoki, quedándose Fermín con el Gato. Se acondicionó a las nuevas necesidades cambiando la barra, cafetera, cámaras frigoríficas, suelos, se instaló ventilación, etc.

Eran tiempos, comenta Fermín, en que el 85 % de los hombres seguían tomando café, copa y puro, siendo también habituales los refrescos y los medios cuba. La única marca de cerveza era la San Miguel y se consumía más bien poco. En 1990, tras casarse con María Victoria Tomeo, Viki, obtienen la licencia de restaurante y así han continuado hasta celebrar su 40 aniversario en el Gato en febrero de 2022. Explican que la evolución de las costumbres hace que actualmente sean las mujeres quienes habitualmente vayan todos los días a tomar el café y en ocasiones organizan "desayunos saludables". Después de comer y de cenar los hombres siguen echando las partidas de guiñote y, como el bar es la sede de la peña zaragocista ZarAlloza, se forma un buen ambiente los días de partido, en especial si juega el Zaragoza, Madrid o Barcelona, pudiendo disfrutar de una variedad de apetitosas tapas preparadas por Viki.

Recuerdan las revistas de variedades sufragadas a base de rifas, la visita de Karina o Pepe da Rosa y la juerga que montó, los grupos de amigos o familias completas que se juntan para celebrar acontecimientos…

Y ahí siguen, abriendo todos los días de las 10 de la mañana a las 12 de la noche, a pesar de las dificultades y de que Alloza ha perdido la mitad de población en estos 40 años. Gracias, Fermín y Viki, por darnos este servicio.

Grupo de mujeres en la planta superior del Gato Negro durante uno de los "desayunos saludables".